



El Cristo de Guerrero -Señor de Villaseca- en Guanajuato (México) y el Cristo de los Ángeles o de Santo Domingo en Alcaraz.

Villaseca”, conocido también por “Cristo de Guerrero”, porque fue Agustín Guerrero quien lo trajo a la hacienda que heredó de su suegro, bastante semejante al de Santo Domingo de Alcaraz, aunque menos patético). Las otras estarían debajo, decorando el altar y la tumba, aunque, por descontado, todo esto no son sino especulaciones.

Como se puede ver, las alfombras que estamos estudiando son importantes piezas de arte suntuario, pero no solamente suntuario, puesto que están en uso, incluso muy usadas; lo cual, por otra parte, nos permite pensar que no en todas las casas, pero sí en buena parte de las acomodadas, fueran algo corriente. Desde luego, es de creer que los hijos y nietos del bachiller Guerrero, mucho más ricos que él y más aficionados a las artes y el lujo, al igual que otros miembros del grupo dirigente, tuvieran muchas más y de más calidad. Por lo menos sabemos que las tuvo su biznieto, don Manuel de Zambrana, y doña Inés Guerrero, que sería también su descendiente, y es de suponer que las llevara a México su nieto, Juan Guerrero, que al parecer legó “una imagen de pincel” de la Virgen al convento de monjas que fundó (Martín, 1977, p. 32); o Agustín Guerrero, todavía más rico, que llevó cuando menos una imagen de Cristo, quizá más, acaso por encargo de Alonso Villaseca. Incluso el arquitecto Andrés de Vandelvira, natural de Alcaraz, aunque vecino ya de Úbeda y Jaén desde hacía mucho tiempo, incluye entre los bienes que posee hacia 1564, tras